

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

PLAZOLETA

Eric Stener Carlson



Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

PLAZOLETA

Macedonio estaba sentado en la silla de ruedas, mirando a la pared de la plazoleta, toda cubierta de graffiti. Entre las ramas de los arbustos, salían mensajes como “Boca capo”, “Menem puto” y “El vampiro.” Su pulóver de lana estaba cerrado hasta el cuello, y tenía la cabeza tildada a un lado.

Debajo de las piernas inmóviles, se formaban charquitos de agua entre las piedras, la tierra todavía hinchada por la tormenta de anoche. Por acá y por allá, flotaban cosas tiradas al suelo. Los restos de un nido, los fragmentos de un huevo azul brillante. Desde un árbol, el petirrojo gritó.

La mujer, sentada en el banco a espaldas de Macedonio, hablaba por el celular. “Te juro, Verónica, si no fuera por la situación económica, lo dejaría. . .lo mandaría a la mierda, le diría a la cara lo inútil y lo pelotudo que es. . .Como decís, todavía soy joven.”

Tres gorriones llegaron, y empezaron a luchar por la mitad de una media luna mojada. Uno salió despedido, y un ala raspó la mano de Macedonio.

Continuó la mujer, “¿Que sé yo?. . .fue al kiosco de la esquina para comprarle un jugo.” En tonos nasales, dijo “‘Un juguito-o de manzana, porque es su favorito-o.’ Pero, no. . .escucháme, para él, es todo igual. Come su puré, chupa, caga y listo. No sé porque tengo que comerme este garrón un domingo a la mañana. . .Si no fuéramos a la galería después. . .”

“Ah. . .eso sí te quería contar. Estaba justo para el *opening*. En el Malba. . .en el Malba, dije. Sí, me encanta. . .me encanta. Este tipo, Fabrice Saint Michel, es un genio. . .”

“Pará, pará, pará. . .¿Fernanda te dijo eso?. . .No, nada que ver. Bueno, escuchá lo que te voy a contar, escuchá, y decíme si no tengo la razón.”

Por una grieta chica en la pared de ladrillos, las hormigas negras empezaron a salir, formando una fila hasta los fragmentos del huevo. De repente, una ráfaga de viento hizo caer algunas gotas del árbol, ahogando algunas en la depresión de una piedra. Las de enfrente del charco nuevo seguían marchando hacia el huevo. Las de atrás, decidieron subir por la silla de ruedas.

“Bueno. . .había champagne, sándwiches de pepino y tomatitos cherries. . .los chiquitos, sí. . . Y sí, nena, lo trajo como para variar. No sé porque no puedo salir sola, sola. Se lo dije. . .sí. Pero me dijo, ‘Pero es mi herma-ano-o’. Bue’, es mi cruz. Pero medio que huí, me adelanté, para perderme en la muchedumbre.

“Y, bueno, crucé al salón siguiente, y paré en frente del primer cuadro, un lienzo enorme. ¿Y sabes algo? Era mi pieza favorita. . .Sííí, “Mort en l’autopiste #57”. Tan intensa. . .y tan erótica, ¿sabes? Nada nunca me impactó tanto, con toques de pinceles tan bruscos, tan masculinos. Y yo pensaba, este artista que sí es un hombre, y debe coger como una bestia. . .”

“¿Cómo qué cómo me atrevo? Vos dijiste lo mismo cuando lo vimos en el show de Susana.”

Las hormigas llegaron hasta el pecho de Macedonio, interesadas en una mancha de yogur. Empezaron a desfilarse por su garganta, y se dirigieron hasta las orejas, moviendo las antenas de una manera frenética.

“Bueno, estaba parada allá por no sé cuánto tiempo mirando el metal torcido, los cuerpos, sabés. Y alguien se me acerca, y me dice no sé que. No respondo, y no me doy la vuelta, porque no quiero apartar la vista del cuadro. Entonces, esta persona, este hombre, me repite, ‘Es un poco grotesco, ¿no?’”

“Entonces, me caliento, y digo, ‘A mí me parece maravilloso. . . simplemente maravilloso.’ Y me doy la vuelta, y es él, Fabrice Saint Michel, y casi me muero de un paro cardíaco. Sí, te lo juro. . . Me mira así, con esos ojos profundos, y me dice, ‘Y a mí me parece que usted es una criatura paradisíaca,’ viste con un toque de acento. ‘Tan fuerte, tan quemado, y, obviamente, interesado en mí. Por eso, vos decíle a Fer que ella es una mentirosa si te dice que se la come. El tipo es cien por ciento macho. Es un dios.’”

Sopló el viento, levantando y bajando los pelos de Macedonio. Por el suelo, daba vueltas y vueltas un vaso de papel, y en la esquina empezaba a formarse un torbellino de hojas. Las manos expuestas de Macedonio tenían piel de gallina.

La mujer cruzó la piernas y ajustó los calcetines, abrazándose por el frío.

“Te juro que, en ese momento, yo era capaz de cumplir con cualquier deseo de él, irme a su *suite*, ser parte de su harem, arrodillarme y hacerlo en frente de todas esas personas. ¡Te lo juro!

“¿Y qué pasó. . .? Justo, Fabrice (me pidió que lo llamara Fabrice) me estaba preguntando donde vivía y que hacía, cuando vi por el rabillo que él llegaba, empujandoló, con una sonrisa de oreja a oreja. . . hasta me guiñó un ojo, el hijo de puta. Y yo pensaba, ‘Te odio, te odio, sos un cero a la izquierda.’”

“Desde lejos, él gritó, ‘Cariño-o, tenemos que ir al baño-o, para cambiarlo-o, porque se ha hecho encima.’ Vos sabés, Vero, como odio estos baños con los dos rieles, y no hay espacio para moverse. . . No, nunca le cambié, pero vos sabés a lo que me refiero. . . Me di la vuelta, con una sonrisa, tratando de disimilar que no estaba con ellos, y. . . Fabrice se había ido. Había empezado a hablar con una adolescente rubia con las tetas hasta acá. Y listo. . . como siempre, me pincharon el globo.”

“Bueno, me tengo que ir, porque veo que mi príncipe azul ha vuelto con el jugo. Chau, Vero, chau.” La mujer se dio vuelta para echar un vistazo a Macedonio, y vio que una tiritita larga de saliva le salía de la boca hasta las piedras de abajo. Ella dijo, “Es un asco. No pienso limpiar eso, no pienso levantar un dedo.”

Los gorriones, interesados por las hormigas y la tira de baba se acercaban, pero, de repente, se levantaron todos juntos. Volaron en formación, hacia la Avenida Santa Fe, sobre la

plazoleta, sobre los árboles, sobre los penthouses de los edificios, tres manchas negras en un cielo azul, como si fueran guiados por una varita mágica.

Eric Stener Carlson
eric_stener_carlson@hotmail.com

PERFIL BIOGRÁFICO

Eric Stener Carlson es experto en los derechos humanos y escritor reconocido a nivel internacional. Es autor de dos libros, *I Remember Julia: Voices of the Disappeared* (Temple University, 1996) y *The Pear Tree: Is Torture Ever Justified?* (Clarity Press, 2006). Sus obras han sido publicadas en bastantes de revistas, en los Estados Unidos, el Reino Unido, España, y en la República Argentina. Nacido en Minnesota, EEUU (1969), viaja por todo el mundo, pero siempre vuelve a su apartamento chico en Buenos Aires, y su corazón está ahora y para siempre en Argentina. Al Sr. Carlson le encanta recibir e-mails de sus lectores, y se puede contactar con él en su dirección electrónica:

eric_stener_carlson@hotmail.com

Edición digital *Revista literaria Katharsis*

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Eric Stener Carlson